



Un grupo de niños y niñas sirios, a la salida de una escuela en el campamento de refugiados de Za'atari (Jordania), en septiembre de 2015. Foto: Sam Tarling/Oxfam

EL DERECHO A UN FUTURO

Capacitar a las personas refugiadas de Siria y a los Gobiernos de acogida para afrontar una crisis duradera

Sin que se vislumbre el final del conflicto en Siria, los cuatro millones de personas obligados a huir del país carecen de esperanzas de poder retornar con garantías de seguridad en un futuro cercano. A su vez, a medida que aumenta el impacto de la crisis en los países vecinos y se agota la ayuda, la situación para la población refugiada es cada vez más angustiosa.

Este informe insta a la comunidad internacional, así como a los países vecinos a Siria, a adoptar un nuevo enfoque que ofrezca esperanza, seguridad y dignidad a los millones de personas refugiadas, y que les dé la oportunidad de contribuir a las sociedades y las economías de sus países de acogida.



RESUMEN

Hace casi cinco años que comenzó a fraguarse una de las peores crisis migratorias del planeta desde la segunda Guerra Mundial. Más de cuatro millones de personas han huido de Siria¹ para buscar refugio temporal en los países vecinos, huyendo de un devastador conflicto que hasta la fecha se ha cobrado la vida de más de 250.000 personas. Este año, la población refugiada siria ha emprendido la peligrosa huida hacia Europa en un número sin precedentes, fruto de la desesperación y el deterioro de las condiciones de vida en los países de Oriente Próximo. Su llegada ha puesto en evidencia, más que nunca, la necesidad de adoptar un nuevo y radical enfoque a la gestión de esta migración masiva en toda la región euromediterránea.

La mayoría de las crisis de refugiados dura diez años o más,² y no hay indicios que apunten a que la actual crisis de Siria vaya a ser diferente. A medida que la situación en Siria sigue empeorando, no parece que la población refugiada vaya a poder regresar de forma segura a Siria en un futuro cercano. Los principales países de acogida de estos refugiados (Turquía, Iraq, Líbano, Egipto y Jordania) se enfrentan también a enormes retos económicos y sociales de distinta índole como consecuencia de la crisis, desde cambios demográficos localizados a un exceso de presión sobre las infraestructuras, los servicios públicos y los mercados de trabajo.

Ante la amplitud y duración de la crisis, la respuesta humanitaria de emergencia, si bien siguen siendo indispensable, no es suficiente por sí sola. La ayuda humanitaria debe complementarse con enfoques más sostenibles que ayuden a la población refugiada y a las comunidades de acogida a afrontar la situación a medio y largo plazo. En el último año, los gobiernos de los países vecinos a Siria, en colaboración con organizaciones humanitarias internacionales y donantes, han ido reconociendo cada vez más esta realidad. Juntos, han creado la llamada “agenda de resiliencia”³ para ayudar a los países de acogida a afrontar la enorme carga que supone atender a los refugiados y refugiadas de Siria.

Pero para la población refugiada, es la vulnerabilidad, y no la resiliencia, lo que está aumentando. Cada vez más refugiados y refugiadas se están viendo obligados a tomar decisiones imposibles: hay niños y niñas que tienen que dejar la escuela para trabajar de manera ilegal, niñas obligadas a casarse a corta edad, y otras muchas personas a quienes no les queda otra opción que arriesgar su vida en precarias travesías marítimas con la esperanza de llegar a Europa, o incluso volver a Siria.

Este documento subraya las necesidades acuciantes tanto de la población refugiada como de las comunidades de acogida, y describe las posibles vías para que los países vecinos a Siria y la comunidad internacional en su conjunto adopten un nuevo enfoque. Este enfoque debe ofrecer esperanza, seguridad y dignidad a los millones de personas que han huido de Siria, y la posibilidad de que contribuyan a las sociedades y las economías de los países que les acogen, proporcionándoles mayores oportunidades tanto sociales como económicas en su calidad de refugiados.

Un enfoque de este tipo conllevaría que los países de acogida reduzcan los obstáculos legales y políticos que impiden a las personas refugiadas llevar una vida digna durante su desplazamiento temporal. A su vez, otorgaría especial atención a la condición legal de los refugiados durante su estancia en los países de acogida, de manera que tengan mayor capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus familias y acceder a los servicios básicos. Por su parte, la comunidad internacional debe reconocer que los países de

acogida no pueden ni deben implementar estas medidas necesarias por sí solos. Hace falta un compromiso de financiación estable y previsible a largo plazo, así como inversiones que potencien la capacidad técnica de los países de acogida para gestionar este flujo migratorio y las consecuencias del mismo.

La alternativa es un futuro marcado por las oportunidades perdidas, no solo para los millones de refugiados y refugiadas de Siria, sino también para los países vecinos, que desaprovecharían todo lo que los refugiados y refugiadas pueden aportar.

Con el fin de abordar los retos a los que se enfrenta la población refugiada y los países anfitriones, seis organizaciones se han unido para instar a los donantes internacionales y a los Gobiernos de acogida a colaborar en cinco áreas diferenciadas:

- **Garantizar que la “agenda de resiliencia” beneficie a las personas más vulnerables.** La agenda de resiliencia debe incluir y beneficiar a todas las personas afectadas por el desplazamiento, incluidas las personas refugiadas y los miembros vulnerables de las comunidades de acogida.
- **Permitir que la población refugiada proveniente de Siria tenga residencia legal en los países vecinos, sin sufrir discriminación.** Los procedimientos para conservar documentos y registros civiles válidos deben ser claros, accesibles y asequibles económicamente.
- **Permitir que la población refugiada proveniente de Siria tenga acceso a los servicios básicos,** incluyendo el acceso adecuado y asequible a la educación, a la atención médica y a la vivienda, sin perjudicar por ello la calidad de los servicios públicos para las comunidades de acogida. Esto precisa nuevas e importantes inversiones en las instituciones y las infraestructuras nacionales, con el fin de potenciar la prestación de esos servicios.
- **Apoyar a la población refugiada para fomentar su autosuficiencia,** ofreciendo mejores oportunidades laborales sin perjudicar a las economías de las comunidades de acogida. Donantes y Gobiernos de acogida deben trabajar juntos para desarrollar el potencial que la población refugiada tiene para contribuir económicamente a cubrir sus necesidades básicas, además de beneficiar también a los países en los que residen temporalmente.
- **Garantizar que los países vecinos a Siria reciban un apoyo adecuado** para modificar políticas y prácticas que otorguen una mayor capacidad de afrontamiento tanto a las personas refugiadas como a las comunidades de acogida, hasta que pueda alcanzarse una solución política al conflicto en Siria y sea posible el retorno seguro de la población refugiada, o su reasentamiento u otras formas de admisión a terceros países.

NOTAS

- 1 Ver, por ejemplo, ACNUR, “*Syria Regional Refugee Response, Inter-agency Information Sharing Portal*”, <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>, consultado por última vez el 29 de octubre de 2015.
- 2 Crawford, Cosgrave, Haysome y Walicki, “*Protracted Displacement: Uncertain paths to self-reliance in exile*”, Instituto de Desarrollo Exterior (ODI), septiembre de 2015, pág. 5, <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9851.pdf>, consultado por última vez el 31 de octubre de 2015
- 3 El PNUD celebrará en Jordania, los días 8 y 9 de noviembre de 2015, un Foro para el desarrollo de la resiliencia (RDF, siglas en inglés). El RDF reunirá a los principales actores humanitarios y de desarrollo para adoptar un cambio fundamental en la forma en que la comunidad internacional está respondiendo a la crisis de Siria y de la región. Ver <http://www.undp.org/content/undp/en/home/presscenter/events/2015/november/8-9-november---resilience-development-forum.html>, consultado por última vez el 31 de octubre de 2015

© Oxfam Internacional Noviembre de 2015

Este documento ha sido escrito por David Andrés Viñas, Daniel Gorevan, Martin Hartberg, Melissa Phillips y Alexandra Saieh. Las agencias firmantes agradecen la colaboración de personal de sus oficinas regionales y de país en la elaboración del mismo, y en especial a Fiona Davies, del Instituto de Desarrollo Exterior (ODI), por la revisión del documento a título personal. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Esta publicación está sujeta a copyright pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para el Consejo Danés para los Refugiados, el Consejo Noruego para los Refugiados, Save the Children, IRC, CARE, World Vision y Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-977-5 en noviembre de 2015. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

